

Komunitatea bidelagun

martxan
jarri
zure
konpromisoa

Una comunidad que acompaña...

En la noche, un rayo de esperanza

A lo largo del día de ayer y de hoy me han llegado muchos mensajes, que agradezco de corazón, con palabras de este tiempo de Pascua: ¡Alégrate, no tengas miedo, Jesús ha resucitado!

Tengo que confesar honestamente, que yo aún estoy en la noche, que no estoy alegre, y que tengo miedo.

Y sí tengo miedo, miedo a lo que aún nos queda por vivir. Pavor al momento en que este virus se extienda con fuerza por África, por la India, por muchos países de América Latina.

Una vez más, la peor parte se la van a llevar las personas y países más vulnerables, con menos recursos, sin agua, sin casas donde refugiarse, mujeres viviendo encerradas con sus maltratadores y un largo etc.

¿Qué aporta mi fe a esta noche que me/nos envuelve?

Los Evangelios dejan constancia de una experiencia desconcertante, en medio del desconcierto ante la muerte de Jesús. Gritan: "el crucificado está vivo. Dios lo ha resucitado de entre los muertos".

El acontecimiento en sí mismo escapa al control de la historia, pero trastocó sus vidas. Ese grupo de mujeres y hombres se transformaron radicalmente. Cambiaron su universo simbólico, sus creencias, sus valores, sus preferencias, sus referencias. Y precisamente esto es lo que les hizo creíbles.



La Muerte no es la última palabra.

Y la esperanza hoy denostada por algunas personas como sinónimos de “resignación, pasividad, alienación...”, es motor de la historia. Luchamos, trabajamos, nos comprometemos porque tenemos esperanza de las cosas pueden cambiar a mejor.

La esperanza de que seamos capaces de hacer verdad un mundo más justo y una tierra más habitable y rica en biodiversidad es lo que moviliza a millones de personas hoy en el mundo trabajando por hacer verdad esta u-topia; querer hacerla “topia”.

¿Qué añade entonces la esperanza cristiana?

Un plus de esperanza. Si Jesús el crucificado, fue rehabilitado, no es algo que le pasó sólo a él, es manifestación de lo que nos espera a toda la humanidad, a toda la realidad: todas las personas “crucificadas” en la historia no quedan definitivamente en manos de sus verdugos, la vida no está para siempre en nuestras pobres y muchas veces injustas manos, porque el Dios de la Vida sigue sosteniéndola en la historia.

¡Y llega el espíritu!

Es el espíritu de las cosas del día a día, de lo cotidiano, el que se cuela en las conversaciones entrañables, en las miradas con sonrisas, en las tardes de silencio... Es un espíritu que no hace ruido, no hace falta hablar de él, explicarlo, ni siquiera nombrarlo. Pero se sabe que está y qué es.

Es el espíritu el que alivia mi dolor, quien apacigua mi miedo.

Es el espíritu el que ilumina mi noche.

Feliz Pascua de Pentecostés.

